

Reseñas de libros e informes / Books and Reports Reviews

***Democracias robotizadas. Escenarios futuros en Estados Unidos y la Unión Europea.* Luis Moreno y Raúl Jiménez. Madrid: Los libros de la Catarata, 2018**

Teresa González de la Fe

Universidad de La Laguna
tgdelafe@ull.es

Ya vivimos entre robots aunque no seamos conscientes del todo, y su presencia seguirá aumentando en los años próximos, con consecuencias diversas en nuestras vidas y en nuestras sociedades. Este es el mensaje principal del libro de Luis Moreno y Raúl Jiménez, politólogo y cosmólogo respectivamente. Un curioso equipo que ha dado como fruto un interesante y poco frecuente ejemplo de divulgación científico-social y de transmisión de conocimientos a la sociedad, como un espejo en el que mirarse y entenderse. Es una obra pequeña, 154 páginas de fácil lectura, dirigida a un público culto no académico, y con numerosos enlaces a Wikipedia para quienes deseen más información sobre los numerosos temas tratados. El propósito principal de los autores es atender a las líneas de cambios estructurales y profundos que están afectando al conjunto de países del planeta, aunque sus análisis y ejemplos se refieran mayormente a la Unión Europea y los Estados Unidos de Norteamérica. La industrialización 4.0 y una cuarta revolución tecnológica propiciada por la extensión planetaria de las TIC y la automatización, que están haciendo posibles nuevas aplicaciones de inteligencia artificial (IA) dirigidas de forma intensiva a los procesos productivos, afectan profundamente nuestras formas de vida y a la organización de nuestras sociedades.

Cabe plantear una duda básica respecto al título. Robotizadas, sí. Sin duda. Es un hecho comprobado. ¿Pero democracias? ¿Seguirán la Unión Europea y los Estados Unidos siendo democracias o estas democracias plutocratizadas del siglo XXI darán paso a otras formas de gobernanza con importantes auxilios tecnológicos? Los autores exponen y analizan datos al tiempo que desgranar argumentos que dan pie a la inquietud. Y lo hacen

en el mejor estilo de divulgación de conocimiento científico-social, saliendo de los circuitos cerrados de las publicaciones académicas y su encorsetado estilo literario, para comunicarse con la ciudadanía culta y con la sociedad civil y trasladar sus conocimientos sobre los efectos sociales previsibles de las tendencias de desarrollo tecnológico ligadas a la IA que ellos resumen como robotización.

El libro se compone de cuatro capítulos, precedidos por una Presentación que desvela el porqué de tan insólito dúo de autores, así como los “propósitos, modos y empeños” que dieron origen y guiaron su creación, que no son otros que el sacar a la luz y al debate los efectos de la creciente robotización sobre las democracias de ambos lados del Atlántico norte. Sin pretensiones de hacer futurología, analizan de forma pormenorizada los efectos sociales conocidos y apuntan tendencias previsibles, con la intención explícita de sacar al debate público y ciudadano la presencia y las reglas de la convivencia con los robots. El capítulo primero se ocupa de las bases tecnológicas que sustentan las múltiples aplicaciones actuales y futuras de la IA. Partiendo de Alan Turing, se explica en qué consiste la computación inteligente —como el traductor de Google— y el papel que juega la estadística inferencial bayesiana para el establecimiento de pautas de sentido o patrones a partir de pocos datos. Nada hay de mágico en la IA, dicen los autores. Pero el crecimiento de la capacidad de procesamiento de información propiciado por la revolución de las TIC, ha permitido una nueva vida a algoritmos de la década de 1960 haciendo tareas que antes hacían los humanos. La robotización comercial queda perfectamente ilustrada con diversos ejemplos: el cambio radical en la gestión de los pasajes de avión en apenas una

década, el dinero virtual operado por la tecnología del *blockchain* y otros usos posibles (buenos y malos) de esta herramienta cuya regulación ya está en la opinión pública, el fenómeno Amazon y su gran emporio comercial, con efectos devastadores sobre el empleo y sobre el comercio local, o los casos de Spotify o Netflix. En este mundo de algoritmos (redes neuronales artificiales o ANN en sus siglas en inglés) para el reconocimiento de patrones en masas ingentes de datos (*big data*), es de agradecer que se nos explique cómo “adivina” nuestro buscador los planes de vacaciones o los libros o canciones deseados. La computación cuántica ha permitido la potencia de cálculo necesaria para el análisis de millones y millones de datos, y los autores señalan las importantes implicaciones que esto tendrá para las ciencias sociales: teóricas, éticas, metodológicas y epistemológicas. El mundo del trabajo y el empleo ha sido escenario de los cambios más drásticos y de mayores consecuencias sociales como resultado de la presencia creciente de la IA en la automatización de tareas antes realizadas por seres humanos. La automoción (vehículos que toman el control del viaje hasta el destino indicado) es el ejemplo usado para plantear la interacción ya existente entre humanos y artefactos de IA que forma parte de nuestras vidas. ¿Cómo nos afectará la IA en nuestras vidas cotidianas? ¿Nos dejará más tiempo libre o nos esclavizará?

Los capítulos tres y cuatro están dedicados a la observación de dos contextos sociohistóricos que los autores conocen bien por sus respectivas trayectorias profesionales: los Estados Unidos de América y la Unión Europea. El albedrío individualizado y los riesgos compartidos son los valores básicos que articulan respectivamente la organización social que plasman sus *politeías* democráticas y sus formas de vida. En el caso de los Estados Unidos, los autores recogen las aportaciones de la Revolución americana a las ideas democráticas y a la noción de ciudadanía, así como la tensión entre un federalismo centralizante y otro centrípeto basado en los estados de la unión. El énfasis en el albedrío individual como unidad fundamental del orden social —y, por tanto, el sesgo ideológico de la teoría política estadounidense— abonan el descuido del importante papel de las instituciones en la organización de la sociedad y el establecimiento

de reglas de convivencia. El individuo como creador de riqueza sirve de fundamento a políticas fiscales que afectan a la economía mundial desde el inicio de la contrarrevolución conservadora que supuso la administración Reagan en la década de 1980: bajada masiva de impuestos a los ricos y ruptura de los equilibrios entre la fiscalidad de las rentas del capital y las del trabajo, con los resultados explosivos de crisis financieras, colapsos económicos, crecimiento descontrolado de la pobreza y de las desigualdades, que el supuesto “goteo” de la economía solo consigue empeorar. La burbuja inmobiliaria, los créditos basura y un sinfín de productos financieros envenenados bajo la mirada permisiva de las agencias reguladoras dieron origen a la Gran Recesión de 2008 cuyos efectos, dicen los autores, ya venían dados por las consecuencias de las políticas del llamado Consenso de Washington. La mundialización económica ha derivado en una anglobalización, reforzada con el Brexit y la elección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos. La posición de este país respecto a los acuerdos de París sobre el cambio climático, el aislacionismo para preservar privilegios comerciales como si el Antropoceno fuera asunto de opinión, la vorágine de las transacciones financieras planetarias fuera de control por parte de los estados nacionales, los valores del consumismo conspicuo y el individualismo posesivo han hecho a los Estados Unidos el país más desigual del planeta, poblado por millones de trabajadores pobres y de ciudadanos precarios, sin apenas amparo de la colectividad.

El capítulo tercero analiza la contrapartida europea frente al individualismo con la apuesta por los riesgos compartidos, por un modelo social y por el Estado del Bienestar, el cual, pese a estar en una fase de bronce después de las edades de oro y plata del pasado posbélico, sigue estando firmemente establecido en los valores ampliamente compartidos en la Unión Europea. El modelo social europeo contrasta con el emergente “neoesclavismo” asiático basado en el *dumping* social y con la remercantilización individualista anglonorteamericana de la compra individual del bienestar. El neoesclavismo consiste en el control de las personas como artefactos para producir bienes materiales, es una precarización de la ciudadanía y suele ser práctica habitual de las grandes corporaciones multinacio-

nales que deslocalizan sus fábricas y almacenes en países que garantizan ahorros fiscales, liberalización del empleo y ausencia de leyes de protección ambiental, lo que les permite ser muy competitivos y obligar a la Unión Europea a romper sus sistemas de protección social, como en el caso de la ciudad italiana de Prato. El sistema de remercantilización anglonorteamericano, a su vez, emplaza a los individuos a la construcción autónoma de sus biografías, rehuendo la solidaridad y aumentando la asocialidad: cada cual paga por su bienestar. Ambos modelos devuelven a la esfera privada responsabilidades tradicionalmente asumidas por los poderes públicos, las familias y las organizaciones altruistas en el caso europeo. Los autores señalan que todo apunta a una reedición del pacto social de mediados del siglo pasado, pues el escenario alternativo sería una Europa asocial con populismos en auge. Los nacionalismos constituyen el enemigo interior europeo, tanto si se presentan como Estados nacionales o naciones sin Estado en pugna por soberanías procedentes del siglo XIX. Un conflicto constante entre los intentos europeizadores y las resistencias de los Estados nacionales que han dado pie al florecimiento de una amplia variedad de partidos populistas marcadamente eurófobos, amén de otros penosos ejemplos de racismo, como Salvini.

Por último, en el capítulo cuatro titulado “Neofeudalismo y renta ciudadana a ambos lados del Atlántico”, los autores expresan sus visiones normativas de cara a un futuro cuyos escenarios tratan de pergeñar. Se preguntan qué tipos de democracias están en mejores condiciones de optimizar el mundo de robots en que estamos inmersos, tratando de identificar fenómenos que consideran que serán determinantes en ese futuro que preveen. La robotización no eliminará todos los empleos, pero disminuirán los empleos de “cuello azul”, se mantendrán los de servicios personales y se requerirán diversos tipos de técnicos para la optimización y el mantenimiento de las aplicaciones de la IA a todos los ámbitos de actividad. ¿Qué sucedería si Amazon o Google decidieran apagar de repente sus sistemas? Veríamos desaparecer gran parte de nuestra definición y características como seres sociales, nos dicen los autores. Nuestra privacidad y nuestra intimidad están en poder de empresas como Facebook, y son accesibles a otras organi-

zaciones con fines muy diversos, como ha sido el escándalo de Cambridge Analytics, un arsenal de armas de la guerra cultural auspiciada por la ultraderecha estadounidense. ¿Cómo se va a regular lo que los programadores establezcan sobre lo que los robots van a hacer? Esa es una pregunta clave de la ciudadanía del siglo XXI.

Pero el escenario que emerge es un neofeudalismo de los “señores de los robots” que someten a la gleba de usuarios a los servicios proporcionados por sus máquinas inteligentes. Los nuevos señores son el 1 % de los superricos que conviven con el 99 % de los nuevos siervos de la gleba. Pero las pautas de la desigualdad son distintas a ambos lados del Atlántico, debido a sus diferentes valores, pues en los Estados Unidos la desigualdad y la pobreza se han disparado mientras que en Europa su crecimiento ha sido más moderado. El poder financiero, uno de los cuatro pilares tradicionales del poder estatal, ha escapado irremisiblemente del ámbito público al privado y la autoridad económica ya no está en los Estados. En paralelo, aumenta la presencia de las corporaciones y las prácticas de acaparamiento al margen del control estatal y democrático y al margen de la fiscalidad, como ha sido el caso de Apple en Irlanda y su “vuelta a casa” con las medidas fiscales de Trump. Señalan los autores que la propia naturaleza del capitalismo está siendo desnaturalizada por el neofeudalismo de las grandes corporaciones y se preguntan qué será de la mayoría de las personas sin trabajo remunerado en una democracia robotizada. Una de las soluciones que se presentan es la gobernanza privada de la cosa pública a través de las corporaciones reforzadas con el poder de la tecnoestructura. “Se consolida, así, una situación oligopolista en la que los poderes públicos son aceptados en su rol subsidiario de mantener los parámetros sociales que permitan la actividad de los nuevos señores feudales corporativos sin trabas ni sobresaltos” (pp. 133-134). La gobernanza privada impone modos de vida y expectativas fiscales según sus propios intereses, que no son otros que acumular cuanta más riqueza mejor, ayudados por gobiernos amigos y sumisos y por sus importantes poderes de persuasión ideológica.

A la hora de las propuestas, la noción de ciudadanía social como estadio civilizatorio superior

y complementaria de las ciudadanía civil y política ya conquistadas en las revoluciones liberales, implica la superación de las libertades negativas que impiden la igualdad y la imparcialidad. En el futuro robotizado no será posible disponer de recursos para atender individualmente al bienestar social y a la protección frente al riesgo. De ahí el debate sobre la renta básica operativa a través de un impuesto negativo de la renta, una propuesta que está a las antípodas de las políticas neoliberales imperantes. El crecimiento económico sin límites, la bomba demográfica sobre los recursos del planeta y el deterioro del medio natural ya irreversible con el establecimiento del Antropoceno, el consumismo desaforado y despilfarrador alentado por los nuevos medios electrónicos, están presentes hoy y se verán agravados por la progresiva robotización y sus impactos sobre el empleo y el trabajo, que ya estamos presenciando en servicios comerciales de diverso tipo. El tipo de trabajo que desaparecerá será de cualificación media profesional y la recaudación de impuestos sobre el trabajo de los robots será la única forma de financiar las reformas sociales que requieren las sociedades en las que vivimos para mantener unos mínimos de protección social. Pero el mundo ya está gobernado

por los grandes oligopolios tecnológicos, financieros o de distribución, junto a poderosos organismos como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, la OCDE, de donde emanan las directrices que siguen sin rechistar todos los gobiernos con independencia de los partidos que lo ocupen. Acechan dos grandes riesgos. El primero son las grandes multinacionales en todos los sectores económicos. El segundo es la gestión del *big data*. La plutocracia robotizada ha llegado y las nuevas generaciones no destacan, por lo que se sabe, por la defensa de la democracia, inclinándose por formas de gobierno de corte autoritario, lo que hace temer por su futuro. La evolución de la robotización en los contextos de anglobalización no difiere entre Europa y los Estados Unidos salvo en lo que respecta a la protección social, cada vez menor, de la que gozamos en Europa y de la que carece la población estadounidense sin recursos. Que dure o no el Estado del Bienestar en Europa es una cuestión cuya respuesta, dicen los autores, está en la nube...

En suma, tenemos un interesante libro de reflexión y análisis de los impactos sociales de la IA que convive ya con nosotros y la que está llegando, más rápida y contundentemente de lo que esperábamos.